

Tradición.

Maestro Dante C. Castro

1

Refundido por el Señor. Juan Ignacio de la Reta,
testigo presencial del hecho.

Encontrándose en el pueblo de San Miguel, cerca de
la laguna "Huanacache" en el paraje denomina-
do "El Balseadero" relató lo que le ocurrió la
noche del 21 de Enero del año 1918.

Llegó a la estancia el "Balseadero" y se alojó
allí a invitación del matimón que
lo habitaba, cuyo nombre es Fereyra.

Una vez que hubieron descansado y des-
pués de cenar, se acostaron afuera, al
rato sintió la Reta en la Iglesia vecina
la cual distaba unos 40 metros de la
casa donde se encontraba la voz de
una persona que contaba los núme-
ros hasta diez, en orden sucesivo,
empezando por uno; la voz se oía
fuerte y clara, pero con diferentes
tonos y se oían de partes diferentes.
Se levantó, despertó al Señor Fereyra, y
armados los dos con mauser, se inca-
minaron en dirección de la Iglesia.
En esta reinaba una completa obs-
curidad; y la voz seguía contando;
observó un rato; y vio que todo el
espacio de la Iglesia se iluminó con
un resplandor bastante poderoso, pero
no se veía a nadie; y mientras
tanto la voz se oía que seguía
contando.

Después de haber observado unas dos
horas se retiraba con el compañero

cuando en la mitad del camino una luz muy poderosa, como si fuera de un reflector; les interceptó el camino, los dos quedaron parados en el mismo sitio, completamente encandilados y no se dieron cuenta el tiempo que permanecieron en el mismo sitio, ~~que~~ solo que a la madrugada, al hacerse la luz de la alborada, y retirarse la que los encandilaba se dirigieron a las casas y calculan haber estado en aquel sitio inmóvil como tres horas.

De día ya resolví hacer una inspección y vió la Iglesia que pertenecía a los indios completamente vacía y las paredes desnudas; en la parte correspondiente al altar de la nave central, vió un pozo, al parecer bastante profundo y a una distancia de un metro del pozo, pero en su interior vió una empalizada hecha de algarrobo, sitio por el cual salía el resplandor, y cuyo origen no pudo averiguar.

En el lugar donde les salió la luz que los encandiló no observo nada anormal.

Todas las noches se repite el mismo fenómeno desde hace muchísimo años.

X Estando de viaje hacia "Ovejería" Departamento de San Rafael, tuvo que pernoctar una noche cerca del paraje denominado "Paso de los Puntanos" o de los Buites; se acostó en medio del campo y cerca de una laguna que debe tener una superficie de cerca de una legua cuadrada; a eso de las doce de la noche, fue despertado por un ruido infernal de voces humanas, latido y aullido de perro; notas de piano cantos de personas, ruido y alegría de alguien que estuviese en un baile, grito y risas de personas; cantos de pájaro, detonaciones de armas de fuego, luces en todas direcciones; los cuales observaba del lugar donde se hallaba, viéndole imposible conciliar el sueño de nuevo porque el pánico le había apoderado de él, y el ruido impediéndole del mismo modo, cerca ya de la madrugada, cesó todo como por encanto, y la soledad volvió a reinar allí, donde la noche con sus misterios invade toda clase de descanso.

Esta tradición es muy común y el paraje bastante temido.

Para el dolor de muela.

Se toma un sapo, se le corta una de las patitas, se la hace hervir, y luego con ese huesito se escarba la parte carada y dolorida unas tres veces; el dolor desaparece para siempre.

Tambien es bueno, quemar suelas de botines viejos, echarle origano y sebo; hacer con todo mezclada una pelolita y ponerla en la muela enferma; basta con una sola vez para que el dolor desaparezca.

Se toma un sapo vivo, se limpia la muela enferma con una de las unitas de la pata, luego se da vuelta al sapo, y con la panza se lo pasa por el lado de la cara en que duele la muela; tres veces en forma de cruz; luego uno se da vuelta y tira sin ver donde cae el sapo, siempre en direccion por donde sale el sol debe caer, con una sola vez que quita el dolor.

Para las verrugas; a la persona que las tiene se le saca tres pelos de la corona, sin que se di cuenta; se los coloca debajo de un botijon en que halla humedad; y las verrugas desaparecen solas.

Para el coto; se toma una vibora, se le saca la piel; estando fresca se rodea el cuello con el coto; y a medida que se seca la piel de la vibora el coto va desapareciendo.

Para el coto, se tomó un fero de los
llamados pelados, y tres días conse-
cutivos por la mañana en ayunas
se le escupió en la boca, al tercer día
el coto desaparece y le sale al fero.

Maestro. Dante O. Bastro

Adivinanzas.

4

Sobre ti me subo, tii te meneas, gusto me
das; leche te queda. (El higo)

Una señora muy enredadera, con muchas
hijas buenas mozas y un hijo predicador.
(La vid)

Fui a una quinta, compré una doncella,
Volví a mi casa, y lloré con ella.
(La cebolla)

Blanca fui, de agua nací, pobres y ricos,
comen de mí. (La sal)

Se tiende la mesa, se parte y se reparte
pero nadie come. (El naipe)

Para ríos, para mar, || no tiene boca
y sabe hablar. (La carta)

En altos barrancos, calzoncillos blancos.
(El avechuz)

De siete hermanas que somos, yo la primera
nací, y la más pequeña soy, ¿cómo podría
ser así?
(Los siete días de la semana)

Solo en su estrecho aposento; que otros por el
han pagado, se ve un huésped retirado,
sin penas y sin contento.
(El muerto)